

¡Seamos inclusivos, no Cristianos exclusivos...!

(Joseph Slowik – Coordinador Ministerios Adventistas de Necesidades Especiales, Unión Checa y Eslovaca, EUD)

Mucha gente en el mundo de hoy desean estar entre la élite – entre aquellos considerados un grupo exclusivo en la sociedad. Si algo es exclusivo, no es para todo el mundo. La exclusividad está asociada con las ventajas y privilegios solo para algunos grupos o individuos. Pero, si usted pertenece a personas con necesidades especiales, esto usualmente significa que está en desventaja. En la sociedad, esto es mayormente percibido como un impedimento que, a menudo, conlleva el ser una persona etiquetada, o peor aún, estigmatizada.

¿Será diferente esta situación entre los seguidores de Cristo? ¿Cuál es la actitud de la Iglesia Cristiana hacia las personas con necesidades especiales (hacia aquellos vistos como diferentes o desventajados)? Si la iglesia es realmente el cuerpo de Cristo, debe, inevitablemente, ser una comunidad inclusiva. La exclusividad no pertenece a los valores cristianos de ninguna manera **(Santiago 2: 1-9)**.

El apóstol Pablo en **1 Corintios 12** (versículos **12-27**) describe la iglesia como un cuerpo – un organismo compuesto de muchas partes (órganos, extremidades) que son interdependientes y en donde cada parte es irremplazable. Si falta algún órgano, el cuerpo está incompleto. Él nos amonesta a no descuidar o subestimar ninguna de estas partes: puede ser tanto peligroso como imprudente (ya que algunos órganos en el cuerpo físico son poco atractivos en

apariencia, sin embargo, son vitales). Hasta ahora, con frecuencia hemos descuidado y subestimado aquellos que aparentan ser demasiado débiles, muy desventajados, poco interesantes o demasiado diferentes. Prestamos poca atención a este tipo de personas. Quizás todavía albergamos temor que aquellos que son sordos no puedan escuchar nuestra predicación del evangelio, y que los ciegos no puedan ver la belleza de la creación de Dios – y que es difícil alcanzar el reino de Dios en silla de ruedas. Quizás, el mayor obstáculo sea que no estamos habilitados para comunicarnos con estas personas y desconocemos cómo acercarnos apropiadamente debido a nuestra inexperiencia con ellos.

Quizás algunos de nosotros nos sentimos confundidos al sentir que no tenemos la habilidad de sanar los sordos, los ciegos, los paralíticos, u otro tipo de gente con desventajas en nuestro entorno, tal y como lo hicieron Jesús y los apóstoles. Pareciera como si los milagros no ocurriesen hoy día ...Puede estar seguro que el milagro real hoy día no se trata de nuestra habilidad de sanar a la gente con discapacidades o enfermedades; el milagro real ocurre si aceptamos a estas personas como parte igual del cuerpo de Cristo – Su Iglesia. Desde el punto de vista bíblico, estas son personas que poseen una perspectiva en el reino de Dios. Él los conceptúa como parte del remanente, de Su Pueblo (**Jeremías 31: 7-9**). Su invitación es válida para ellos, y el Señor asume que estos no la rechazarán (contrario a otros; véase **Lucas 14: 16-22**) – quizás porque estas personas no reciben muchas invitaciones y oportunidades en este mundo. Podemos leer en el Evangelio que había muchas personas con necesidades especiales en medio de las multitudes que rodeaban a Jesús (**Mateo 15: 30**). Él, ciertamente, no sanó a todos en ese momento – sin embargo, sus discípulos se encontraron con estas personas después de la ascensión de Jesús, y sanaron algunos de ellos. Sin embargo, el porcentaje de

personas con necesidades especiales en la sociedad no ha disminuido dramáticamente – todavía están entre nosotros. Dios nunca los ha removido (aún milagrosamente) – en su lugar, siempre ha enseñado a Su pueblo y a Su iglesia cómo acercarnos a ellos: estos individuos nunca deben ser discriminados ni oprimidos (**Levítico 19:14,15; Éxodo 22: 21,22**). Todo lo contrario. Dios ve su potencial y cuenta con ellos (**Isaías 33:4-6**). Como muchos otros cristianos, a menudo tenemos la tendencia hacia “la teología de la prosperidad”: Dios es quien debe proveernos con éxito y comodidad, en nuestras vidas, sobre todo. Pero la historia bíblica refleja una teología pro-social y antidiscriminatoria: debemos “*estimar a los demás como superiores*” (**Filipenses 2:3**), debido a que cada ser humano es digno de nuestra atención, todos están invitados a recibir la gracia de Dios y a seguir a Jesús. Nadie está excluido de ser parte del cuerpo de Cristo, de Su cuerpo viviente – incluyendo aquellos con desventajas o que son rechazados en la sociedad (**1 Corintios 12; Efesios 2:19-22; Santiago 2:8,9**).

Desde luego, la gente con necesidades especiales necesita algún tipo de ayuda en sus asuntos diarios – pero también tiene mucho que ofrecer. Ellos no solo desean depender de la ayuda de otros – ellos desean y pueden ser servidores también. No solo tienen necesidades especiales – también poseen sus habilidades, destrezas y dones, así como todo seguidor de Cristo. Debemos reconocer y utilizar su potencial – y entonces veremos no solamente sus diferencias y desventajas, sino también sus posibilidades enriquecedoras.

En el ***Evangelio de Juan*** (capítulo **9**), leemos la historia en la cual Jesús se encuentra con un hombre ciego de nacimiento. Los discípulos, con prontitud, hacen una pregunta que evidencia los prejuicios y mitos enraizados en los judíos (y más tarde en los cristianos): ellos veían los impedimentos como un resultado del pecado, ya fuera del individuo o de un ancestro.

“Satanás, el autor del pecado y sus resultados, había inducido a los hombres a considerar la enfermedad y la muerte como procedentes de Dios, como un castigo arbitrariamente infligido por causa del pecado”. (**E. G. White**: **DTG 436.3**). Jesús desaprueba esta opinión – y más aún – señala que la discapacidad es una posible oportunidad para manifestar la gracia y poder de Dios en el momento. En esta historia, Jesús sana al hombre ciego usando lodo común y agua (nada sofisticado ni complicado), pero esta no es la parte más importante de la historia. Cuando los miembros élite de la religión supieron que este milagro ocurrió en Sábado, llamaron al hombre previamente ciego y le interrogaron acerca de los detalles del milagro. Ellos aún sospecharon que no hubiese sido ciego realmente y que todo era una farsa. Por ese motivo llamaron a los padres del hombre en cuestión – pero estos lo refirieron nuevamente a su hijo.

(Probablemente podamos ver esta respuesta como una actitud saludable de los padres respecto a la autonomía e independencia de su hijo adulto con necesidades especiales – pero de hecho, estos padres solo actuaban de este modo por temor a ser excluidos de la sinagoga). Así, el hombre milagrosamente sanado fue llamado a testificar de que Jesús era un pecador – porque los eruditos élite reconocían que Jesús poseía un poder inusual, aunque ignoraban la procedencia del mismo. En ese momento, escuchamos la contestación sorpresiva del hombre previamente ciego:

“¡Pues en esto sí tenemos una cosa maravillosa! Que vosotros no sepáis de dónde es, y a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ése oye. Desde la eternidad nunca se oyó que alguien abriese los ojos de uno que había nacido ciego. Si éste no procediera de Dios, no podría hacer nada.” (Juan 9: 30-33 [R-VR 1999]). Desde luego, los líderes no apreciaron estas palabras y el hombre fue expelido inmediatamente. Qué clara demostración en el hecho de que el problema en aceptar a personas con necesidades especiales no yace en la discapacidad – pues este hombre ya había sido sanado, sino que todavía lo veían como alguien desventajado e incapacitado. La barrera principal estaba en sus corazones y en sus mentes.

Una contestación tan sabia del hombre que había estado ciego desde su nacimiento muestra una verdad importante: aunque había estado viviendo con un severo impedimento por años y estaba, sin dudas, limitado en su acceso a la educación así como en la participación de la comunidad religiosa (y de la sociedad), en este momento manifiesta su personalidad madura, buen conocimiento de las Escrituras y suficiente competencia moral, así como habilidad para defender sus actitudes. No sabemos cómo pudo adquirir todas estas habilidades – seguramente el Señor *“le dio gracia y palabras, de modo que llegó a ser un testigo por Cristo.” (E. G. White: DTG 439.5)*. – pero podemos percibir claramente que su impedimento congénito no lo hizo incompetente y dependiente de la ayuda de sus vecinos. Más tarde, Jesús lo encuentra y explica la situación: Este hombre nació ciego, pero en realidad vio y claramente comprendió lo que era importante. Mucha gente, por otro lado, puede ver físicamente, pero están ciegos espiritualmente. *(Juan 9:39)*.

En un acercamiento inclusivo, las discapacidades, inhabilidades o limitaciones que podamos identificar en las vidas de personas con necesidades especiales no son lo más importante para nosotros. Lo más importante son sus habilidades, sus dones y el potencial para los cuales debiéramos buscar oportunidad para aplicarlos. Estas personas necesitan nuestro respeto – debemos apreciar su originalidad personal y tratar con ellos en igualdad con las demás personas. No debiéramos esperar que simplemente se asimilen (adaptación completa a nuestras normas mayoritarias), debido a que en muchos casos la adaptación completa no es posible para personas con necesidades especiales. Un acercamiento inclusivo asume adaptación mutua, tanto de las mayorías, así como de las minorías.

Al crear comunidades eclesíásticas (iglesias) inclusivas, las siguientes estrategias pueden ser de mucha ayuda:

1. **Acceso sin barreras** – no solo la eliminación de barreras físicas (por ejemplo, para personas en silla de ruedas), sino también la remoción o reducción de barreras en nuestra comunicación (como: traducción, o sistema para audio impedidos) hacia gente con necesidades especiales, barreras de nuestros prejuicios o malos entendidos, etc.
2. **Ruptura de las preocupaciones** – no tengamos temor del contacto con aquellos que son diferentes o tienen alguna necesidad especial; construyamos una comunidad donde estas personas no tengan que experimentar temor de participar en ella.
3. **Estando cerca de los que nos necesitan** (no solo los Sábados) – muchos con necesidades especiales están limitados en oportunidades para adquirir nuevos contactos sociales y esperan más que solo ser parte de la adoración los sábados una

vez por semana; aceptemos esto como un impulso de convertirnos en cristianos no solamente un día a la semana, sino cada día de la semana.

4. **Punto de vista bíblico de personas con necesidades especiales** – en ningún lugar en la Biblia encontramos información en el sentido de que Dios rechaza a la gente con necesidades especiales; al contrario, Él se identifica con ellos (e.g. ***Mateo 25:34-40***).
5. **Construyendo juntos la iglesia** – es nuestro privilegio crear el cuerpo de Cristo y su templo viviente, en el cual todos los seguidores tienen su lugar y una misión, sin importar sus debilidades humanas, sus limitaciones o las así llamadas necesidades especiales.

Una comunidad eclesial inclusiva como esta puede proveer aquí, en la tierra, la experiencia viviente del reino presente de Dios. Puede ser un testimonio viviente de Dios, quien no echará fuera a quien viene a Él (***Juan 6:37-40***). Amén

Nuestro Padre celestial, ayúdanos para que podamos crear una comunidad que esté abierta para cualquiera que desee Tu gracia y esté dispuesto a seguirte, sin importar sus desventajas o aun sus necesidades especiales – porque Tu poder se perfecciona en nuestra flaqueza. Gracias porque nadie está excluido de Tu amor ni de Tu bendición.